

ANÓNIMO

EL COMENDADOR DE OCAÑA

PERSONAS

EL COMENDADOR.

HERNANDILLO, gracioso.

DON PEDRO, viejo, su padre.

CASILDA, mujer de Peribáñez.

PERIBÁÑEZ.

BENITA, mujer de Gilote.

GILOTE, gracioso.

MÚSICOS.

PRIMERA JORNADA

Sale el COMENDADOR vistiéndose ridículamente ,
HERNANDILLO dándole de vestir y MÚSICOS.

HERNANDILLO

Señor, ¿qué te cantarán?

COMENDADOR

¿He de hablar a cada triqui ?

Que canten un parce michi

o las coplas de Roldán .

Cantan.

MÚSICOS Vistiendo se está, vistiendo ,

el Comendador de Ocaña;

sale Blas de la cabaña,

sabe Dios si volverá.

COMENDADOR

¡Hola! De letra mudá,

que ese tono no le entiendo.

Cantan.

MÚSICOS

Arrojóme las manzanillas
por encima del verde olivar.

COMENDADOR

Gran tono para bailar:
yo me estoy haciendo astillas .
Canta él y baila.
Arrojómelas y arrojéselas
y volviómelas a arrojar.

HERNANDILLO

Vive Dios que está hecho un loco
mi señor, de enamorado.

COMENDADOR

¡Hola! Cálzame, criado.

HERNANDILLO

Ya te calcé.

COMENDADOR Poco a poco.
Vuélveme a calzar aprisa.

HERNANDILLO

Par Dios , linda comisión.

COMENDADOR ¿No ves que con aquel son
me he descalzado de risa ?
A fe que la letra es buena.

MÚSICOS

¿Irémonos?

COMENDADOR

No, esperad;
al órgano me cantad
las coplas de Juan de Mena .

HERNANDILLO

¡Qué lindo gusto mostró!

COMENDADOR

Así el alma se divierte.
Cantad, mas sea de suerte
que no lo oiga sino yo.

HERNANDILLO

Él es señor de entereza.

COMENDADOR

De oírlos tocar me corro.

No toquéis ese piporro
que me quebráis la cabeza.

Harán renegar a un santo.

HERNANDILLO

¿El canto te da pesar?

COMENDADOR

Sí, pues ¿qué me ha de quebrar
la cabeza sino el canto ?

Por Dios, que parecen ranas;
traeréis, cuando tiempo fuere,
en tono de miserere,
las Vísperas sicilianas .

Vanse los MÚSICOS.

Ea, dame la golilla .

HERNANDILLO

Baja, que ponella quiero.

COMENDADOR

¿Hay más bravo majadero?

Ponla aquí, en la pantorrilla.

HERNANDILLO

¿Acá abajo?

COMENDADOR

¿Qué te espanta?

Tú, Hernando, eres gran persona.

¿Por qué no traerá valona
el pie? ¿No tiene garganta?

HERNANDILLO

La espada.

COMENDADOR

Esa es excusada.

HERNANDILLO
¿No has de llevarla?

COMENDADOR
Importuno,
si no riño con alguno
¿por qué he de sacar la espada?
Por la rueca me la trueca .

HERNANDILLO
¿Por rueca? ¿Burlas, señor?

COMENDADOR
Ara, no seas hablador ;
ponme presto aquí una rueca.
Bobo eres de cuando en cuando;
decirte el misterio quiero:
¿ahora sabes, majadero,
que mata Clotos hilando ?

HERNANDILLO
Él sabe más que la zorra ;
ten la gorra.

COMENDADOR
Aqueso es bueno:
trayme, que hoy hace sereno,
becoquín , sombrero y gorra.

HERNANDILLO
Peribáñez te quisiera
hablar, señor.

COMENDADOR
Que entre di.

Sale PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ
¿Cómo, si es que estoy ya aquí?

COMENDADOR
Volviendo a saliros fuera.

PERIBÁÑEZ

Aunque sea cosa absurda,
vuestra mano he de besar.

COMENDADOR

Sí, ¿mas cuál os he de dar,
la derecha o la zurda?

PERIBÁÑEZ

Dad cualquiera de las dos,
y decíme cómo estáis.

COMENDADOR

En pie, cual veis. No os riáis,
Pedro, así me guarde Dios.
Y en fin, Pedro, ¿qué procura
la visita? ¿Qué queréis?

PERIBÁÑEZ

No más de que me caséis.

COMENDADOR

¿Pues acaso soy yo cura?
¿Cuál es la novia?, decilda.

PERIBÁÑEZ

Es bellísima muchacha,
corcovada, coja y nacha ;
ella, señor, es Casilda;
Casilda, gran señor, digo
que me trae despachurrado.

COMENDADOR

¡Oh, alevoso, oh, mal criado!
Hernando, sé aquí testigo
de que se quiere casar
Peribáñez, ¡oh, traidor!
Tráiganme un saludador
porque ya empiezo a rabiar
de celos. ¿Hay tal capricho?
El demonio le ha engañado.
¿Al fin queréis ser casado?

PERIBÁÑEZ

Sí, señor, lo dicho, dicho.

COMENDADOR

Pues vení acá (ya es precisa
la cólera de repente).
¿No fuera más conveniente
que os ordenaseis de misa?

PERIBÁÑEZ

A fe que la hicimos buena.
Señor, no hay que replicar:
yo me tengo de casar
o sobre eso, morena ;
traiga Casilda su dote
y, si Dios fuere servido,
después que se haya comido
me meteré a sacerdote.

COMENDADOR

Decí, ¿por qué más se inclina
a Casilda vuestro amor?

PERIBÁÑEZ

Si he de hablar claro, señor,
lo primero, es mi vecina;
lo segundo, es muy hermosa,
y pardiez que esotro día
dije: "Pedro, ¿qué sería
si aquesta fuese tu esposa?"

COMENDADOR

¿Y tiéneos mucha afición
ella?

PERIBÁÑEZ

¡Jesús, que es encanto!

COMENDADOR

¿Qué tanto os quiere?

PERIBÁÑEZ

¿Qué tanto?
Quiéreme que es compasión:
en el baile estotro día
quise sacalla a bailar
y ella viéndose rogar
me dijo que no quería.

COMENDADOR

No digas más, que hasta aquí
estoy, vive Dios, de celos.

PERIBÁÑEZ

Supe otra vez que buñuelos
hacía; a su casa fui
y dije: "Casilda bella,
de amor me tienes beodo",
y respondió con buen modo:
"Peribáñez, soy doncella."
Íten, con semblante ameno,
esperando a que estornude,
diciendo otros "Dios te ayude" ,
dice ella "Dios te haga bueno";
el alma se me enquillotra
cuando la miro compuesta,
y he de casarme con esta,
y si no gustáis, con otra.

COMENDADOR

Ya no se puede sufrir
tal género de matar.
Pedro, ¿quíéreste casar?

PERIBÁÑEZ

Sí, señor, hasta morir.

COMENDADOR

¡Que así con celos me abrases!
Pero pues te has de casar
un consejo te he de dar.

PERIBÁÑEZ

¿Y es, señor?

COMENDADOR Que no te cases.

PERIBÁÑEZ

Mucha merced es aquesa
para quien nada os sirvió.

COMENDADOR

A Casilda quiero yo
entralla monja profesa.

PERIBÁÑEZ

Agradezco la intención,
y será hacerme lisonja,
pues si mi mujer es monja
vivirá con devoción.

COMENDADOR
Hoy casaros determino
aunque estoy celoso.

HERNANDILLO
¡Zas!

PERIBÁÑEZ
Por eso solo no más
habéis de ser mi padrino.

COMENDADOR
Al fin, Perico, consiento;
pero amor me tiene en calma.

PERIBÁÑEZ
Reverencia os hace el alma,
dueño de mi pensamiento.

COMENDADOR
Y en fin ¿habéis de casaros?

PERIBÁÑEZ
Si Dios quiere.

COMENDADOR
Bien está.

PERIBÁÑEZ
¿Vuesa mercé dónde va?

COMENDADOR
¿Dónde he de ir?, a acompañaros.

PERIBÁÑEZ
¿Hay tan gran galantería?
Yo no he de pasar de aquí.

COMENDADOR
Pues quedaos, que yo sí.

PERIBÁÑEZ

¡Qué a lo de Corte porfía!

Al fin esto es ser señores.

COMENDADOR

Dame el ferreruelo, Hernando.

PERIBÁÑEZ

Ellos saben cómo y cuándo

se reparten los honores.

COMENDADOR

¡Que os caséis!

PERIBÁÑEZ

Allí le pica.

COMENDADOR

Ea, salid, Panzulema .

PERIBÁÑEZ

Yo he de casarme (ello es tema)

como Dios pintó a Marica.

Vanse y salen GILOTE y BENITA, su mujer.

GILOTE

¿Oyes, Benita?

BENITA

¿Qué dices?

GILOTE

¿Sabes que el amo se casa?

BENITA

¿Con quién, Gilote?

GILOTE

¿Con quién?

Con Casilda.

BENITA

Tú me engañas.

GILOTE

Mientes, ¿quieres que lo jure?

BENITA

Júralo.

GILOTE

Mala cristiana;
ya os he dicho muchas veces
que sois de conciencia ancha.

BENITA

Y decí, por vida vuestra,
¿sabéis si Hernandillo trata
de casarse?

GILOTE

¡Hola, mujer!
Paréceme que una tranca
os ha de ir a visitar.

BENITA

No pensé que os enojaba;
perdonad, por vuestra vida.

GILOTE

Ya he dicho que en nuestra casa
no ha de entrar aquese mozo
sino los días de Pascua,
y entonces le habéis de hablar
de paso y pocas palabras,
¿entendísme?

BENITA

Sí, marido,
mas tanto rigor me enfada;
pues bien sabéis si le hablo
que no me viene de casta.

GILOTE

Benita, lo dicho, dicho;
y pobre de vuestra alma
si con él os encontrare,
porque la menor tajada
han de ser las dos orejas.

BENITA

Pues decíme, ¿si él entrara
muy humildico?

GILOTE Aun entonces
eis de juzgar que os engaña
y que nos tira al honor .

BENITA

¿Y si dijese le dábais
vos facultad para hablarme?

GILOTE

Pues entonces cosa es clara
que le tenéis de hospedar.

BENITA

¿Como a vos mesmo?

GILOTE

Picaña,
no tenéis más cortesía,
vive Dios, que una salvaja ,
y aún m*s...; pero ya la boda
por aquella calle pasa;
vení, Benita, vení,
que se me comen las patas
por dar unas seis voltetas.

BENITA

Hoy nos hemos de hacer rajas ;
pero pregunto, Gilote:
si es que Hernandillo me saca
a bailar, ¿qué he de decille?

GILOTE

Envialle noramala,
que no sois vos mujer suya
para andar con él en danzas .

BENITA

¿Y si porfía?

GILOTE

Esa es otra;
por no ser más porfiada
baila hasta tente bonete ;
pero no haya rodilladas
porque lo sentiré mucho.

BENITA

El hombre es de buena pasta .

Vanse por una puerta y vuelven a salir por otra los dos, bailando. El COMENDADOR,
DON PEDRO, HERNANDILLO, y CASILDA y PERIBÁÑEZ de las manos.

Canta.

GILOTE

Casilda y Peribáñez,
vivan mil edades.
El primer hijo que tengan
plegue a Dios que sea tan grande
que no quepa el día octavo
en la pila a bautizarse.
Vivan mil edades
Casilda y Peribáñez.

BENITA

Y ruego a Dios que le dé
las hijas tantas y tales
que tengan antes de un año
más bigotes que su padre .
Vivan mil edades
Casilda y Peribáñez.

PERIBÁÑEZ

Entona airoso su remifasol,
tiple de pluma, el pájaro novel,
haciendo lo rajado de un clavel
a sus quiebros hermoso facistol .
Sale a la playa tímido, español,
luchando con las olas, un bajel,
y yo tengo hecha el alma un cascabel
sin dársete, Casilda, un caracol ;
tus cejas son a moco de candil ,
por cuello te dio el cielo una canal,
tu espalda no es corcova, es un baúl;
admítete siquiera por mandil

que aunque me ves vestido de sayal
dos verdes me he de dar con un azul .

CASILDA

Mucho estimo, Perico, tu afición
más gustosa que fruta de sartén ;
vale, sí, por mi vida, reales cien
tu cara, y en moneda de vellón;
yo te tengo de hacer un camión
como me han enseñado, mal o bien;
háceseme el mirarte un santiamén:
¿quién te viera vestido de gorrón ?
Si mató a Abel el mísero Caín,
también habló la burra de Balán ,
así lo dice el pueblo en su run run;
si se mira tu cara es un hollín,
si tu talle, pareces un buen Juan ;
mas con todo te quiero como atún.

COMENDADOR

O yo me engaño, o esto es requebrar,
y el alma se anda por se me escurrir;
que tarde, que temprano he de morir,
mas yo por eso no me he de matar.
Si fuera gato había de mayar,
si hombre fuera me había de reír,
si puerco fuera había de gruñir,
si fuera cabra había de balar.
Mas, pues cabra ni puerco vengo a ser,
pienso andarme del berro ya a la flor ;
si me quieres, Casilda, tuyo el sur
en menos de dos años has de ver;
pero mostrando el que hasta aquí rigor
gato he de ser, Casilda, si tú mur.

DON PEDRO

Valiente es el muchacho como un Cid
mas no tiene ni rastro de virtud;
en creciendo, si Dios me da salud,
le meto al punto fraile de la vid .
Antaño se me quiso ir a Madrid
y quedóse, comprándole un laúd.
Era su madre de Calatayud
y sus abuelos de Valladolid.
Tiénele amor atado con su red;
Casilda le trae muerto sin piedad;

Peribáñez le pega fuerte coz,
mas el muchacho pies pone en pared
diciendo ha de cantar una maldad,
y sí hará, porque tiene linda voz.

PERIBÁÑEZ

Tengo un gusto que es contento
cuando mirándote estoy;
mi mujer eres, Casilda,
pero tu marido yo.
Esta es la casa de entrambos;
entra en ella, entra, por Dios,
y trátame con llaneza.

GILOTE

Habla como un Cicerón;
pero ¿qué digo? Benita,
hacia aquí estaréis mejor;
tengamos la fiesta en paz.

BENITA

¿Pues qué hago?

GILOTE

Aqueso vos
lo sabéis, y según pienso
no es ninguna ofesión.

PERIBÁÑEZ

Aqueste aposento bajo
el cielo nos deparó,
¿para qué piensas?

CASILDA

No sé.

PERIBÁÑEZ

Dices bien, tampoco yo;
el pajar está aquí enfrente
y allí, hablando con perdón ,
cae el establo, aquí el horno
donde has de hacer la labor;
acá arriba está el sobrado
con otro camaranchón
para vivir por la noche.

DON PEDRO

Bien haya quien tal casó.

PERIBÁÑEZ

Esta es toda nuestra casa;
¡ah, sí!, que se me olvidó
un corral que está acullá
para criar el lechón.

GILOTE

A lo menos no es judío .
¡Hola!, ¿a quién digo?, garzón,
mire que esa es mi mujer.

BENITA

Espérate, que nos vio.

HERNANDILLO

¿Dice el maragato a mí?,
porque...

GILOTE

Jesús, no, señor.
Hable usted cuanto quisiere,
que aquesta es obligación
solamente de marido.

COMENDADOR

A mí se me va un color
y otro color se me viene.

CASILDA

A mí me va dando tos.

DON PEDRO

Qué bien que dijo el refrán:
"Tres y cuatro siete son."

PERIBÁÑEZ

Agora avisarte quiero
las haciendas por menor
en que ocuparte podrás
con fruto de bendición.
¿Sabrás hilar una rueca?

CASILDA

¿Qué es una rueca?, y aun dos.

PERIBÁÑEZ

Ara sus , pues aprender
presto que nadie nació
enseñada; ¿y hacer puntas?

CASILDA

¿Yo hacer puntas? ¿Soy halcón?
En mi vida las he hecho.

GILOTE

Pues según eso, mejor
hacendera es mi Benita,
que apenas se desposó
cuando, aprendiendo a hacer puntas,
me puso en la cholla dos.
¿No es esto verdad, Benita?

COMENDADOR

Yo me muero.

GILOTE

Pues yo no,
que no me quiero tan mal.

DON PEDRO

Así quito la ocasión.
Perico, ¿querráste tú
quedar con la bendición
del muy alto?

BENITA

Aquesto es irnos.

PERIBÁÑEZ

Sí quisiera.

DON PEDRO

Pues alón.
Él te conserve en su gracia .

Vase.

COMENDADOR

Vámonos, si está de Dios;
pero déme amor aliento,
déme el cielo corazón
para no vivir celoso,
pues si yo paso el rigor,
¿qué importa o no que se hagan
cántaros en Alcorcón ?

Vase.

HERNANDILLO

Adiós, que se va mi amo
y es forzoso irme yo en pos.

Vase.

BENITA

No hagas caso de mi esposo,
porque es un gran pecador.

CASILDA

No es una lechuga mala,
mi Pedro, entre col y col .

PERIBÁÑEZ

El Comendador te mira,
esposa; celoso voy,
que es mal agüero a un casado
ser, Casilda, una de dos.

CASILDA

De azares está la boda,
pero sóbrame valor
para no te dejar nunca
bailando siempre a tu son;
galantéeme Pilatos,
obligue el Comendador,
que a Pilatos, a él, a todos,
al mundo, al diablo, a Nerón
les sabré decir me besen
adonde no me da el sol .

GILOTE

Todo el mundo las afufa ;
vamos, Benita, si sois
servida, pero otra vez
no hables con aquel garzón
porque habrá la de Juan Grajo .

BENITA

Mal haya quien me juntó
con hombre tan malicioso.

GILOTE

¡Hola!, ¿qué quirieleysón
murmulláis allá entre dientes?
Pues yo os juro si all* voy...

BENITA

¿Qué había de hacer?

GILOTE

¿Yo? Nada,
tente allá, mujer de Dios.

Vanse.

PERIBÁÑEZ

En fin, ¿dices que seguro
ha de estar siempre el honor?

CASILDA

Como la peña de Martos .

PERIBÁÑEZ

Vivas más que el caracol ;
pues si tú me das ayuda
mas que me embista Sansón,
porque a cualquiera combate
estaré como un reloj
y en todo acaso podrá
decir triunfante mi voz:
"Coz que le dio Periquito al jarro,
coz que le dio, que le derribó ."

Vanse.

SEGUNDA JORNADA

Salen de noche Peribáñez y Gilote con espadas.

PERIBÁÑEZ

No te apartes de mi lado,
Gilote, y pisa con tiento.

GILOTE

¿Dónde estamos?

PERIBÁÑEZ

En mi casa.

GILOTE

¡Válgame San Nicodemus!
Si es que me encuentra un difunto,
me ha de pegar cuatro muertos .

PERIBÁÑEZ

Anda aprisa.

GILOTE

Ya te sigo.

PERIBÁÑEZ

¿No ves?

GILOTE Como por los dedos;
pero aunque veo tan mal,
señor, mucho peor huelo .

PERIBÁÑEZ

Abre los ojos.

GILOTE

Ya escampa ;
los tres ojos traigo abiertos
y los de adelante ven
tan poco como el trasero.
¡Qué oscura que está la noche!

PERIBÁÑEZ

Es que es noche de misterio
y es esta en las que se dice
que hace oscuro y huele a queso.

GILOTE

Todo está muy sosegado.

PERIBÁÑEZ

¿No ves, bestia, que durmiendo
está el mundo? Oye el ronquido
que da la estrella de Venus .

GILOTE

Bien sería que nosotros
fuéramos a hacer lo mismo.

PERIBÁÑEZ

¿Pues qué otra cosa los dos
hacemos que estar durmiendo?

GILOTE

Tú debes de ser quien duermes;
que yo, a Dios gracias, despierto
como me parió mi madre estoy.

PERIBÁÑEZ

Pues ven acá, necio,
¿tú vives?

GILOTE

Sí, y bebo a veces.

PERIBÁÑEZ

Pues de ahí que duermes pruebo,
que tú vives y así duermes,
porque toda vida es sueño .

GILOTE

¡Hola, por Dios, que anda ruido!

PERIBÁÑEZ

Es verdad; mas yo me entro,
que no es bien buscar un hombre
pendencias por su dinero:
él será el Comendador,
que pretende hacerme gestos.

Gilote, puedes decirles
se vuelvan por do vinieron.

Vase.

Salen el Comendador y Hernando embozados.

HERNANDILLO

No veo más que mi abuela.

COMENDADOR

Habla paso y pisa al sesgo.

GILOTE

San Bartolomé me valga,
abogado de pellejos .

COMENDADOR

Anda aprisa.

HERNANDILLO

¿Cómo diablos
tengo de andar si no veo?

COMENDADOR

Pues algunos cuentos cuenta.

HERNANDILLO

¿Y así andaré?

COMENDADOR

Sí.

HERNANDILLO

¿Eso es cierto?

COMENDADOR

Claro está, porque ¿quién duda
que andarás contando cuentos ?

HERNANDILLO

Sí, mas ¿tú cómo has de andar?

COMENDADOR

Con el tiempo, como suelo,
que los trajes y los nobles
siempre andamos con el tiempo .

HERNANDILLO

Por Dios, que he encontrado un bulto.

COMENDADOR

¿Quién va?

GILOTE Yo no voy, que vengo.

COMENDADOR

Diga quién es.

GILOTE

No es muy fácil;
pero, amigos, cepos quedos ,
que me pueden inquietar.

COMENDADOR

¿Pues qué hace aquí ahora?

GILOTE

Duermo.

COMENDADOR

¿Pues cómo si duerme habla?

GILOTE

Eso es verdá, pero tengo,
como vustedes han visto,
yo maña de hablar en sueños.

HERNANDILLO

¿Él dormir ? Como mi abuela.

GILOTE

Bien puede ser, mas yo creo
a mi amo, que me dijo
que dormía como un cepo.

HERNANDILLO

Si duerme, ¿cómo discurre?

GILOTE

Eso es, señor, lo de menos;
pues dormir puedo y tener
el natural muy despierto

.
COMENDADOR
¿Y estar en pie?

GILOTE
Lindamente;
porque yo, según entiendo,
el sueño me cogió en pie,
y así estoy en pie durmiendo.

HERNANDILLO
Más despierto está que yo.

GILOTE
Es verdá, pero yo pienso
dormir así hasta mañana,
si bien mi temor me tengo
que este sueño se me ha de ir
si no hay quien me guarde el sueño.

COMENDADOR
¿Cómo se le ha de ir si duerme?

GILOTE
¿Agora estamos en eso?
Fácilmente, porque yo
duermo siempre a sueño suelto .

COMENDADOR
¿Eres Gilote?

GILOTE
Soy nadie .

HERNANDILLO
Vive Cristo, que me huelgo,
pues si eso es así, ninguno
se quejará destos pescos .

Dale.

GILOTE

¡Jesucristo, que me engullen!
Pero ¿para qué me quejo
si a otro sacuden?, que yo
no estoy ahora en mí de miedo .

Sale don Pedro.

DON PEDRO

A mi hijo voy buscando
y alcanzalle no me atrevo.
No es mucho: esta mocedad
es un caballo sin freno.
En casa de Peribáñez
debe de estar; santos cielos,
ya que no me soseguéis,
dadme siquiera sosiego.

HERNANDILLO

Señor, tu padre está aquí.

COMENDADOR

¿Qué me quieres, padre nuestro?

DON PEDRO

¿Estamos a oscuras?

COMENDADOR

Sí.

DON PEDRO

Pues, Dieguito, yo no veo,
mira tú si estamos solos.

COMENDADOR

Todos guardan gran silencio.

DON PEDRO

¿Óyenos alguno?

COMENDADOR

Sí.

DON PEDRO

¡"Sí, señor", bachillerejo! .
¿Hemos de andar tú por tú

aquí, como caldereros?
¿Al fin que solos estamos?

COMENDADOR

Dos nos oyen.

DON PEDRO Bueno, bueno;
así a menos nos cabrá
el guardar este secreto.

COMENDADOR

¡Oh, cuánto estiman los padres
a los hijos que parieron !

GILOTE

Yo pienso dormir de veras
mientras se riñe este pleito.

HERNANDILLO

Falta para ver nos hacen
aquí unas velas de sebo.

DON PEDRO

Hijo, solo por hallaros
trabajado he como un negro
y al fin habéis parecido.

COMENDADOR

Es que a vos yo me parezco.

DON PEDRO

Cubríos.

COMENDADOR

No he de cubrirme.

DON PEDRO

Pues poneos el sombrero;
mirad que os puedo hacer mal,
que traigo el rostro sereno.
¿Tenéis por ahí un misal?

COMENDADOR

No, señor.

HERNANDILLO

El padre es cuerdo.

COMENDADOR

No tengo misal a mano.

DON PEDRO

Poco devoto sois, Diego.

COMENDADOR

¿Pues para qué le queríais?

DON PEDRO

Ara, rapaz, yo me entiendo;
sabréis que quiero, Dieguito,
deciros el evangelio .
¿Cuánto ha que andáis tras Casilda?

COMENDADOR

Habrá dos años.

DON PEDRO

¿Enteros?

COMENDADOR

Sí, señor.

DON PEDRO

¡Válgame Dios,
y cómo se pasa el tiempo!
Tenéisme muy enojado.

COMENDADOR

¿Por qué?

DON PEDRO

Ya podéis saberlo.
He sentido, niño, mucho,
después de tantos excesos,
el que no hayáis sido nunca
para darme un solo nieto.
De vuestra edad ya tenía
yo seis hijos, por lo menos,
y todos, sea Dios bendito,
andaban ya con griguescos .
¿Qué edad tenéis?

COMENDADOR

Quince años.

DON PEDRO

En verdad que más pequeño
os conocí yo en pañales
cuando tomabais el pecho,
aunque de veros tan grande
no hago muchos aspavientos,
que al fin siempre los muchachos
con los años vais creciendo.

COMENDADOR

A fe que es hombre mi padre
que no sabe mal su cuento.

DON PEDRO

Muy flaco estáis.

COMENDADOR

Es verdad:
la carne es flaca .

DON PEDRO

Pues necio,
noramala para vos:
engordad.

COMENDADOR

¿Cómo?

DON PEDRO

Comiendo.
Mirad, Diego, que me dicen
que andáis mucho los conventos
y esto me da grande pena
y me da gran pena esto.
Yo no os quito que os holguéis,
que también yo fui travieso,
mas no me vieron jamás
que hablase con frailes legos .
Hijo, hijo, abrir el ojo ,
dejad ya los regodeos,
y si queréis divertirlos
ahí está la flor del berro .
No os burlaréis más, por Dios,
que aunque tantas canas tengo

represento a vuestro padre
con mis barbas de conejo .
Alcánceos mi maldición
aunque corráis más que un peso.

COMENDADOR

Yo me enmendaré, señor;
no alcanzará.

DON PEDRO

Sois ligero .

HERNANDILLO

A fe que en jugar la espada
son padre y hijo muy diestros:
ninguno está herido y ha
dos horas que están riñendo.

DON PEDRO

Niño, el consejo que os doy
es de no ser recoleto,
conque podréis, si os llamare
Dios, apelar al Consejo.

COMENDADOR

¿Al fin yo he de ser casado?

DON PEDRO

Claro está, no, sino huevos .
Vos veréis cuán bien os va
con la vida de soltero.

GILOTE

¡Qué bien que dijo el que dijo :
"Quien hace un cesto hará ciento" !
Como dormía endenantes
y el sueño me halló dispuesto,
dos horas, si no son tres,
dormí de botivoleo .

HERNANDILLO

Revuelta anda ya la casa.

COMENDADOR

¡Válame Cristo!, ¿qué haremos?
Perdidos somos.

DON PEDRO

Pues yo
no me hallo riñendo duelos,
y así me voy.

COMENDADOR

Ite in pace .

GILOTE

En verdá que tiene aliento.

DON PEDRO

Si Peribáñez te mata,
Dieguito, tieso que tieso;
pero mira que no mueras
sin hacerme tu heredero.

COMENDADOR

Encomiéndeme usté a Dios
para que no huya.

DON PEDRO

Harélo
en mis santos sacrificios.

Vase.

COMENDADOR

Fuerte como un ajo quedo.

Sale Peribáñez con espada. Casilda y Benita con dos candiles.

PERIBÁÑEZ

Casilda, ve tú delante,
que yo a tantos no me atrevo;
quizás por mujer a ti
te guardarán más respeto.

CASILDA

¿Quién va allá?

COMENDADOR

Yo, que no es nadie.

PERIBÁÑEZ

Tenle, Casilda, que a tiento
le he de dar un hurgonazo .

HERNANDILLO

Señor, morir nos tenemos.

COMENDADOR

Por Dios, que tira a matar.

GILOTE

Si desta escapo me meto
monacillo de una iglesia.

CASILDA

Pégale muy bien.

PERIBÁÑEZ

Ya quiero;
alúmbrame un si es no es,
porque a fe de caballero
que no veo lo que hago,
que estoy de cólera ciego.

BENITA

Gilote, ¿tendré yo a Hernando
para que le des?

GILOTE

Si os pesco
yo pienso os he de poner
como una brasa el asiento .

PERIBÁÑEZ

¿No responde?

COMENDADOR

No.

PERIBÁÑEZ

Pues ¡zas!

COMENDADOR

Perico, no tires recio
que soy yo.

PERBÁÑEZ

Cuerpo de tal ,
¿vos sois?

COMENDADOR
Sí, ¿qué hay para ello?

PERIBÁÑEZ
Riñamos, si es que gustáis.

COMENDADOR
No he de reñir, peleemos.

PERIBÁÑEZ
De morir habéis, y así
comenzá a decir el credo.

COMENDADOR
Pedro, seamos amigos,
no me mordáis.

GILOTE
Ahora es ello .

PERIBÁÑEZ
¿Cómo es posible, señor?
¿No veis que estoy hecho un perro ?

COMENDADOR
Mirad, Perico, que fui
siempre muy capellán vuestro .

PERIBÁÑEZ
Yo he de cumplir con mi honor
o morena sobre eso .

COMENDADOR
Entre amigos, ya sabéis
que no ha de haber cumplimientos.

PERIBÁÑEZ
¿Será revés o estocada?

COMENDADOR
Envainad, envainad, Pedro.

GILOTE

Por Dios, que parece paso
este de oración del Huerto.

PERIBÁÑEZ

¿Al fin no queréis reñir?

COMENDADOR

No, amigo.

PERIBÁÑEZ

Pues paseemos
un rato por esta pieza.

COMENDADOR

¿Pasearnos, a qué efeto?

PERIBÁÑEZ

Digo que una de dos cosas
hemos de hacer sin remedio:
o pelear o ejercicio,
pues he tomado el acero.

Paséanse y sale don Pedro al paño.

DON PEDRO

No me permite el cariño
dormir, sin ver el suceso
que ha tenido este muchacho,
que al fin, por hijo, es mi deudo.
Parece que se pasean;
deben de andar confiriendo
Peribáñez y él, sin duda,
entre sí, lo que riñeron.
Voyme, que es Diego muchacho,
y si Pedro me ve temo
que ha de tiralle conmigo,
pues a muchachos traviosos
en castigo el que los riñe
suele tirarles los viejos .

Vase.

COMENDADOR

Muy frío me habéis dejado.

PERIBÁÑEZ

Hace la noche de invierno .

COMENDADOR

Corrido estoy como mona ;
razón será que paremos.

PERIBÁÑEZ

Y aun, por haberos corrido,
de aquesta suerte os paseo.

HERNANDILLO

Señor, gran peligro corres.

COMENDADOR

No hay tal, si algo corro es riesgo.
¿Cómo he de correr peligro
si ves que estoy a pie quedo?

HERNANDILLO

Huye y créeme.

COMENDADOR

¿Cómo huir?
¿Qué dejas a los plebeyos?
Yéndose poco a poco.

PERIBÁÑEZ

En fin, ¿os vais?

COMENDADOR

No: soy noble
y por el peligro me entro.

Vase.

PERIBÁÑEZ

¡Que así huyas, ah, cobarde!

COMENDADOR

Dentro.
¡Yo huir! ¿Hacia atrás corriendo?

PERIBÁÑEZ

Casilda, Benita, Gil,
seguidle hasta su aposento

y matalde aunque veáis
que está rezando el salterio .

GILOTE

Di al aire que te le alcance,
pues que corre como un viento.

PERIBÁÑEZ

Tú, Gilote, que eres alto,
alcánzale.

GILOTE

Yo no puedo,
porque es él mayor, y va
por el camino derecho.

COMENDADOR

Dentro.
Andad aprisa, villanos,
que allá en mi casa os espero.

CASILDA

No importa: arrieros somos,
allá nos encontraremos .
Vanse Casilda, Gil y Benita.

PERIBÁÑEZ

¿Dónde vais vos?

HERNANDILLO

Voy a huir
y a acompañar a mi amo.

PERIBÁÑEZ

Ara, volved pues yo os llamo.

HERNANDILLO

¿Para qué?

PERIBÁÑEZ Para reñir;
sacad la espada.

HERNANDILLO

¡No es nada!
de sangre no tengo gota;

nunca jugué a la pelota
y no sé sacar la espada .

PERIBÁÑEZ

Haced luego lo que os pido;
ea, no seáis grosero,
medid ese brazo entero.

HERNANDILLO

Yo riño a brazo partido .

PERIBÁÑEZ

Irritaréis mi paciencia
si no queréis pelear.

HERNANDILLO

Sí, mas quisiera sacar
de mi señor...

PERIBÁÑEZ

¿Qué?

HERNANDILLO

Licencia.

PERIBÁÑEZ

Sacad la hoja, hablador,
que tanto tardar me enoja.

HERNANDILLO

Nunca se mueve la hoja
sin voluntad del Señor.

PERIBÁÑEZ

Por Dios, que os dé a manteniente ,
que me canso de pedir.

HERNANDILLO

¿Hay tal? ¡Que haya de reñir
un cristiano de repente!

PERIBÁÑEZ

Reñid aquí a troche y moche .

HERNANDILLO

Si os parece, no haré tal.

PERIBÁÑEZ

¿Por qué?

HERNANDILLO

Porque me hizo mal
siempre a mí el reñir de noche .

PERIBÁÑEZ

Reñid ya.

HERNANDILLO

¿Con quién? ¿Con vos?

PERIBÁÑEZ

Conmigo, pues, mal mirado.

HERNANDILLO

Por no ser más porfiado,
si gustáis, quedaos con Dios.

Vase.

PERIBÁÑEZ

Si la vista no me miente
imagino que se fue,
pero yo le seguiré,
que corro bonitamente.
Ayuda, cielos, os pido
contra la fortuna escasa.
Hasta que un hombre se casa
no comienza a ser marido;
yo probaré mi intención
luego que con sangre escriba
la afrenta: ¡que haya quien viva
bebiendo agua con jamón!
He de buscaros sin tasa
en coche, a pie y a caballo;
allá voy, mas si no os hallo
pienso volverme a mi casa.

Salen don Pedro y el Comendador.

DON PEDRO

Al fin huiste.

COMENDADOR

¿No lo ves?

DON PEDRO

¡Jesús!, como cuando atruena;
mas, niño, no te dé pena
que para eso son los pies.

COMENDADOR

Tras todo llego a sentir
el haber andado lerdo.

DON PEDRO

Hiciste antes como cuerdo,
que el peligro se ha de huir.

COMENDADOR

Nada íbamos a perder.

DON PEDRO

Es verdá; pero se arguye,
y no mal, que quien hoy huye
mañana echará a correr.

COMENDADOR

La vida le quito, en buenas
freilas , si no es por el susto,
y también porque no gusto
meterme en vidas ajenas.
Pero estoy arrepentido
ya de haberme retirado.

DON PEDRO

¿Aqueso te da cuidado?
Peor fuera haber huido.

COMENDADOR

Corta es siempre mi fortuna

DON PEDRO

¿Viéronte huir?

COMENDADOR

¡Qué rigor!
Casilda me vio, señor.

DON PEDRO

Ea, que una no es ninguna.

COMENDADOR

Luego, al punto que me vio
huir, tras mí se ha venido.

DON PEDRO

Así también ella ha huido.

COMENDADOR

¿Por qué?

DON PEDRO

Porque te siguió.

COMENDADOR

Lo que al alma más me llega,
cuando de dolor me envisto,
es que no me hubiera visto...

DON PEDRO

Sigue.

COMENDADOR

...si estuviera ciega.

Dentro Casilda.

CASILDA

Si me ponen en un potro ,
tengo de entrar dentro sola.

DON PEDRO

¿Quién da aquestas voces?, hola.

CASILDA Sale.

Yo soy, como dijo el otro,
yo soy, ilustre don Pedro,
una mujer, sin embargo
que mi padre, cuando me hizo,
quiso que fuese muchacho.
Nací de muy poca edad
y los que me bautizaron
dijeron cuando nací

que aún no tendría seis años.
Destetáronme, en efeto,
tan niña, según yo alcanzo,
que estaba en esta sazón
aún con la leche en los labios.
Aprendí a andar lindamente,
que las mujeres de hogaño
desde niñas aprendemos,
señor, lo que agora andamos.
Porque no fuese a la escuela
mi padre, que esté en descanso,
me enseñó en casa a labrar
la tierra con el arado,
y por ser en mi linaje
ninguno jamás enano,
iba creciendo en edad
como iba creciendo en años.
A Sevilla me llevó
un mi tío boticario ,
gran pícaro, que los tales
siempre salen redomados.
Veinte años estuve solos
a dirección deste santo,
que con vivir en Sevilla
aun no fueron veinte y cuatro.
He querido referir
mi vida hasta aquí despacio,
si bien para a lo que vengo
no importa, señor, dos clavos .
Sale al paño Peribáñez.

PERIBÁÑEZ

Mi mujer entró aquí, y pienso
que no a rezar el rosario;
vela aquí, porque no puede
ningún hombre ser casado

DON PEDRO

¿Quién hace ruido hacia ahí?

PERIBÁÑEZ

Yo soy, que estoy acechando,
y no alcanza acá la voz
si no se habla un poco alto.

CASILDA

¿Qué haré?, que este es mi marido.

COMENDADOR

Proseguid, no os dé cuidado,
pues así conocerá
que soy amigo de entrambos.

PERIBÁÑEZ

O yo no oigo bien o es
la que parla como un grajo
mi mujer; pero es muchacha:
peor fuera estar hablando.

COMENDADOR

¿Óyese ya, Pedro?

PERIBÁÑEZ

Sí.

COMENDADOR

"Sí, señor", que soy casado .

PERIBÁÑEZ

Más oigo de lo que quiero.

CASILDA

Ahora bien, vamos al caso.
Al fin, señor, una tarde
vuestro hijo y yo nos hablamos,
¿no es esto así?

COMENDADOR

Es verdad,
yo os hablé tarde o temprano.

CASILDA

Viome... Pero aquí el honor ...

PERIBÁÑEZ

Honor dijo, aquello es malo;
yo pienso que anda mi honor
entre Herodes y Pilatos .

CASILDA

Viome, como digo, y vile,
vile y viome.

PERIBÁÑEZ
Oiga el diablo.

CASILDA
Conque al punto que nos vimos...

DON PEDRO
¿Os quisisteis?

CASILDA
Nos miramos.

PERIBÁÑEZ
Si estos, cielos, no son celos,
¿cuáles son celos? Veamos.

CASILDA
En preguntas y respuestas
le saqué algunos ochavos .

PERIBÁÑEZ
Sí haría, porque es demonio;
tiene lindo garabato .

DON PEDRO
Yo pienso que en estos lances
los padres siempre estorbamos;
hijo, adiós.

COMENDADOR
Dominus tecum .

DON PEDRO
El Señor te haga muy santo.

Vase.

COMENDADOR
¿Que al fin me quieres?

CASILDA
Y cómo.

COMENDADOR
¿Siempre?

CASILDA
De invierno y verano.

COMENDADOR
¿Qué tanto me quieres?

CASILDA
Mucho;
quírote tanto más cuanto.

COMENDADOR
Yo te amo que es un juicio.

CASILDA
Yo te quiero que te amo.

PERIBÁÑEZ
Mal se percibe lo que hablan;
pero deso no me espanto
porque he advertido que siempre
se oye mal cualquier agravio .

COMENDADOR
Cien arrobas de pasteles
te he de traer.

PERIBÁÑEZ
Guarda, Pablo .

CASILDA
Muy bien lo podéis hacer
porque tenéis buenos cuartos.

COMENDADOR
Dame una mano en señal.

CASILDA
Tomad, y tomadla paso
porque no lo oiga mi esposo.

COMENDADOR
Dices bien, que está mirando.

PERIBÁÑEZ

No he de salir de mí nunca
si en esta ocasión no salgo.
¿Dónde estás, mujer?

CASILDA
Aquí.

PERIBÁÑEZ
Mejor fuera estar hilando;
¿con quién paras?

CASILDA
Con ninguno.

PERIBÁÑEZ
Tú paras, o yo me engaño.

CASILDA
No parlo, a fe, y por tu vida.

PERIBÁÑEZ
¿Qué haces, pues?

CASILDA
Meneo los labios.

PERIBÁÑEZ
Perdóname, que de noche
todos los gatos son pardos :
miren y cuán fácilmente
se hace un juicio temerario.

CASILDA
¿Estás satisfecho?

PERIBÁÑEZ
Sí,
pero me queda un resabio.

CASILDA
¿Y cuál es ese, marido?

PERIBÁÑEZ
Que andáis, y no en buenos pasos :
vos distes la mano a uno
aquí agora.

CASILDA

Aqueso es falso,
antes le estaba riñendo.

PERIBÁÑEZ

¿Cómo?

CASILDA

Dábale una mano .

COMENDADOR

Ya me enfada el villanchón .
Decíme, cuando yo hablo,
¿meter vuestra cucharada
es buena crianza acaso?

PERIBÁÑEZ

De vos recibo esta afrenta
como de mi dueño y amo,
que a ser de otro hiciera,
hiciera...

COMENDADOR

¿Qué?

PERIBÁÑEZ

Lo que hago.

COMENDADOR

¿Es este, acaso, bendito
decí, el retozo del asno ?
¿Muérdoos yo a vuestra mujer?

PERIBÁÑEZ

Ni yo lo digo por tanto;
pero quisiera se hiciese
esto con algún recato,
que ya veo que es hermosa
y que no es grande milagro
que, por mujer, tenga una
flaqueza de cuando en cuando;
pero dame pesadumbre
que esto se sepa en el barrio.

CASILDA

Muy bien dice mi marido
y así, señor, remediadlo
o, por vida...

COMENDADOR
No haya más;
ea, Pedro, sosegaos.

PERIBÁÑEZ
No he de sosegarne, cierto.

COMENDADOR
Advertí que yo os lo mando.

PERIBÁÑEZ
Si vuesa mercé lo manda
es ya forzoso el negarlo.

COMENDADOR
¡Válgame Dios, y cuán prompto
siempre os hallan mis mandatos!

CASILDA
Es muy cortés el mi Pedro.

PERIBÁÑEZ
No soy tal, sino Pizarro.

COMENDADOR
A Casilda le he de dar
un vestido de damasco.

PERIBÁÑEZ
No hagáis tal cosa, señor,
porque os costará muy caro.

COMENDADOR
Rico soy, no se os dé nada.

PERIBÁÑEZ
Honor mío, esto va malo.

CASILDA
¿Que en fin me daréis vestido?

COMENDADOR

Claro está.

CASILDA
De placer salto.

COMENDADOR
Yo te empeño mi palabra.

CASILDA
Mejor fuera el mayorazgo,
pues palabras y señores
tarde se desempeñaron.

PERIBÁÑEZ
¿Qué más indicios, honor,
te ha de dar el desengaño?
Entrar mi mujer aquí,
venir yo, estar escuchando,
huir el Comendador
cuando yo a reñir le saco,
venir Casilda tras él,
estar aquí dentro entrambos,
ofrecerla él un vestido
de seda, y ella acatarlo,
gargajear yo muy recio,
no inmutarles el gargajo,
decirse por los corrillos
que tengo duros los cascos ,
yo tropezar, y caer
en junio la Cruz de mayo,
cosas son, viven los cielos,
sospechosas, tanto cuanto :
no hay más, Casilda me ofende;
esto es cierto o lo contrario.

COMENDADOR
Parece que estáis suspenso.

PERIBÁÑEZ
Sí, que me tiene colgado
de los cabellos Casilda,
Absalón de mis agravios .

COMENDADOR
Mucho ánimo tenéis, Pedro;
yo os haré presto soldado.

PERIBÁÑEZ

Callemos, honor, callemos,
que al buen callar llaman Sancho .

CASILDA

Señor, ya va amaneciendo
y es hora de ir a acostarnos.

COMENDADOR

Bien está, idos a casa
las tres ánades cantando ,
que yo, por el qué dirán,
no quiero ir a acompañaros.

CASILDA

El vestido os encomiendo.

PERIBÁÑEZ

Señor, mi honor os encargo.

COMENDADOR

Vestido tendrá Casilda
y vos honor, Pedro; vamos.

Vase.

CASILDA

Qué bien lo compuso todo;
al fin él es señorazo.

Vase.

PERIBÁÑEZ

No sé, honor, lo que me diga
cuando todo soy cuidados .
Por Dios, que vienen las penas
a pares, como zapatos.
¿Al padre de mi enemigo
diré el furor en que ardo?
No, pues aunque se lo cuente
lo contado lleva el gato.
¿Diré al mundo mis pesares?
No, porque puede escucharlos.
Por desbautizarme estoy,
aunque no, que soy cristiano.

¿A mi esposa apedrearé?
Mátame solo el pensarlo
y dirán los que me vieren,
sí, que soy un echacantos.
¿Mataré al Comendador?
A esto me fuerzan los hados;
pero no, que puede hacerle
mucho mal el sobresalto.
Paciencia, pues, honor mío,
como marido suframos,
que para no hallar remedio
el remedio es no buscarlo.
Déme el cielo paciencia, sin embargo
que una cólera llevo como un ganso.
Vamos, honor, que en daño tan prolijo
lo que más siento ya es no haber dormido.

Vase.

TERCERA JORNADA

Sale Peribáñez vistiéndose de soldado, y Gilote dándole de vestir.

Cantan dentro.

MÚSICOS

El marido de Casilda
está, al son de una zampona,
para salir a la guerra
vistiéndose las cachondas .

PERIBÁÑEZ

Mucho me cuesta el oír,
arpa, a tu son mis congojas.

GILOTE

Haz que canten al pandero,
que es música a menos costa.

Cantan.

MÚSICOS

Las botas lleva calzadas...

GILOTE

Mejor fuera en las alforjas,
y por espuelas del gusto
dos pernilillos de arroba .

Cantan.

MÚSICOS

Las botas lleva calzadas
y, temiendo que le cojan,
a la guerra de Marruecos
hoy se va como una boba.

PERIBÁÑEZ

Muy ronco canta esta voz.

GILOTE

No debe de saber solfa;
mas como ya eres soldado
las voces te cantan roncás.

PERIBÁÑEZ

Gil, yo quiero desnudarme.

GILOTE

¿Desnudarte?

PERIBÁÑEZ

Sí.

GILOTE

¿Hay tal cosa?

PERIBÁÑEZ

Quiérome escapar nadando
de las penas que me ahogan .
En fin, ¿ya somos soldados?

GILOTE

Es verdad, mas dime agora
¿quién diablos nos ha metido,
señor, en guerras ni gorras ?

PERIBÁÑEZ

El Comendador me envía.

GILOTE

Si te envía es otra cosa;
¿pero qué hará tu mujer?

PERIBÁÑEZ

Holgaráse como todas,
porque a una mujer casada
el marido es grande corma .

GILOTE

¿Y comer?

PERIBÁÑEZ

Gilote, que ella
lo gane : ¿no es buena moza?
Y no siempre ha de durar,
amigo, el pan de la boda .

GILOTE

Yo apostaré que Benita,
porque tardo en irme, llora;
allá le enviaré a Hernandillo.

PERIBÁÑEZ

¿Para qué?

GILOTE

¿Pues eso ignoras?
¿No ves que es mujer casada
y no puede quedar sola?

PERIBÁÑEZ

¡Ay, Casilda de mis ojos,
perdona esta vez, perdona,
que no siempre las ausencias
quien las conoce las compra !

GILOTE

Señor, ¿sabes, por tu vida,
si acaso en la guerra ahorcan?

PERIBÁÑEZ

¿Por qué?

GILOTE

Porque hallé el verdugo
esta mañana a deshora
y me da muy mala espina.

PERIBÁÑEZ

Siempre con tus burlas zonzas .

GILOTE

También durmiendo en la era
estotro día a la sombra
soñé que me aparecía
el mismo credo en persona
y, lo que es más, esta noche,
después de dormida toda,
me levanté con el credo
a la mañana en la boca.

PERIBÁÑEZ

Casilda, si me mataren
hazme en muriendo las honras.

GILOTE

Si me ahorcaren, Benita,
la culpa tendrá la sogá.

PERIBÁÑEZ

Por lo menos no dirán
que me matan cosas pocas.

GILOTE

No me verán por lo menos
en las espaldas corcova.
Una cosa se me ofrece,
señor, que a los dos importa.

PERIBÁÑEZ

¿Y es?

GILOTE

Meter mientras volvemos
a nuestras mujeres monjas.

PERIBÁÑEZ

¿Darlas a Dios? ¿No ves, Gil,
que al momento se endevotan ?

GILOTE

A mi mujer por lo menos
he de hacer que ande a la sopa
porque juzgo que conviene.

PERIBÁÑEZ

¿Y a la mía?

GILOTE

Aquesa es otra.

PERIBÁÑEZ

Bravo miedo gastas, Gil.

GILOTE

Pues es cosa milagrosa,
que con gastar tanto miedo
siempre, a Dios gracias, me sobra.
Las tripas me están rugiendo
con pensar solo en las tropas .

PERIBÁÑEZ

Las postas son las que matan
más, y las que más destrozan.

GILOTE

Según eso los dos vamos
a la muerte por la posta .

PERIBÁÑEZ

Si una pelota te tiran,
¿qué harás?

GILOTE

Volverla las corvas ,
hacer chaza en los calzones
y, si no, falta en la escolta.

PERIBÁÑEZ

¿Pues que has de huir?

GILOTE

¿Quién tal dice?
¿Yo había de echar tal mota
en el linaj de los Giles ,

que según buenas historias
las noches de Navidad
ha mil años que blasona?
Lo que más haré, si veo
que las balas me provocan,
será volver las espaldas
y escurrir, señor, la bola.

PERIBÁÑEZ
¿Y si te cogen?

GILOTE
Entonces
moriré como una roca,
porque morir en la guerra
fue siempre de mucha gloria.

PERIBÁÑEZ
¿Y si te ahorcan?

GILOTE
Que ahorquen;
con eso un hombre se ahorra
de melicinas , jarabes,
unturas, ungüentos, gomas ,
de una larga enfermedad
y otras ayudas de costa;
que al fin mueren en el aire
los que mueren en la horca.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO
Pedro, ¿estás solo?

PERIBÁÑEZ Aparte.
(Cuidado
me da tanto madrugar.)
Solo, señor, pude estar,
pero estoy acompañado.

DON PEDRO
Quisiera...

PERIBÁÑEZ
Dejadme, holas.

DON PEDRO

...hablarte a solas, amigo.

PERIBÁÑEZ

Volveos, pues si estáis conmigo
no podréis hablarme a solas.
¿Gil?

GILOTE

¿Qué mandas?

PERIBÁÑEZ

Como un galgo,
porque queremos hablar,
te puedes adentro entrar.

GILOTE

Yo en eso no entro ni salgo.

PERIBÁÑEZ

Vete, pues eres discreto;
ningún mal al mío iguala;
métete en esotra sala.

GILOTE

Señor, yo en nada me meto .

DON PEDRO

Furioso está como un potro.

PERIBÁÑEZ

Ea, no seas importuno.

GILOTE

¿No se ha de meter alguno?

PERIBÁÑEZ

Claro está.

GILOTE

Pues métase otro.

DON PEDRO

Porque mi razón apoye,
aquí Gilote se quede.

GILOTE

Lo que gustare hablar puede,
que yo haré del que no oye.

DON PEDRO

Pedro amigo, poco atento
te ofende el Comendador.

PERIBÁÑEZ

Esa es la verdad, señor.

DON PEDRO

Ahí verás que no miento.

PERIBÁÑEZ

A la guerra me envió,
conque es forzoso partirme.

DON PEDRO Pedro, ¿no querrás decirme
si te vas luego ?

PERIBÁÑEZ

Sí y no.

GILOTE

Yo también voy, y me enfada
porque no sé pelear.

PERIBÁÑEZ

Gilote, ¿quieres callar
como quien no dice nada?

DON PEDRO

Cada día hay usos nuevos.

PERIBÁÑEZ

Hoy es viernes en rigor.

DON PEDRO

¿Y almorzaste?

PERIBÁÑEZ

Sí, señor.

DON PEDRO

¿Pescado?

PERIBÁÑEZ

No, sino huevos .

DON PEDRO

¿Pues qué dirán las vecinas?
¿Huevos había de comer
un soldado? ¡Ni aun oler
los con que se hacen gallinas !
Pero dejando esto a un lado,
¿vas a la guerra contento?

PERIBÁÑEZ

Si he de decir lo que siento
ni contento, ni pagado ;
pues los ruidos de las piezas
son allá muy importunos:
que aquestos tiros son unos
quebraderos de cabezas .

DON PEDRO

Pues no hayas miedo que en Flandes
dónde morar, si allá pasas,
te falte.

PERIBÁÑEZ

¿Hay muchas casas?

DON PEDRO

Hay unas piezas muy grandes,
mas son menester audacias.

PERIBÁÑEZ

¿Para qué?

DON PEDRO

Para vivir.

GILOTE

De súbito he de morir.

Sale CASILDA.

CASILDA

¿Peribáñez?

PERIBÁÑEZ
Deo gracias.

CASILDA
Congojada...

PERIBÁÑEZ
Ya comienza.

CASILDA
...asustada, ¡qué dolor!,
viene a buscarte mi amor
con un color que es vergüenza.

DON PEDRO
¿Mas que algo la ha sucedido?

PERIBÁÑEZ
Al fin es mujer honrada.

CASILDA
Pedro, yo vengo enojada.

PERIBÁÑEZ
¿De qué?

CASILDA
De que no te has ido.

PERIBÁÑEZ
Casilda, el amo me ordena
que me vaya, ¿qué he de hacer?

CASILDA
Irte para no volver.

PERIBÁÑEZ
¡Qué muerte!

DON PEDRO
¡Qué amor!

CASILDA
¡Qué pena!

Sale el COMENDADOR.

COMENDADOR

Mirad, Pedro, que es ya tarde
y me canso de esperar.

PERIBÁÑEZ

Yo trato de caminar
al momento.

COMENDADOR Dios os guarde.

Vase.

DON PEDRO

Pedro, aquesto os digo aparte:
galán vais, el cielo os rija.

Vase.

PERIBÁÑEZ

Pareceréme a Nebrija,
que fue mozo de buen arte .

CASILDA

Adiós, Pedro de mi vida.

PERIBÁÑEZ

Aguarda, que aún no me voy.

CASILDA

¿Cómo es posible si estoy
sintiendo yo tu partida?

PERIBÁÑEZ

¿Que, en fin, no me olvidarás?

CASILDA

El que lo pienses me irrita.

PERIBÁÑEZ

¿Si el Comendador te incita?

CASILDA

Porfiar que porfiarás.
Gilote, ¿y tú no dispones
qué me mandar? Di, ¿qué pides?

GILOTE

Señora, que no me olvides
en tus pobres oraciones.

PERIBÁÑEZ

Yo, esposa, me quiero ir.

CASILDA

¿Pues no te despides?

PERIBÁÑEZ

En que dos que se quieren bien
no se saben despedir.

GILOTE A

mi Benita, señora,
te encargo.

CASILDA

No te dé pena.

GILOTE

Si vusted no la hace buena
ella es una pecadora.

PERIBÁÑEZ

Vente, Casilda, ¿no acabas?

GILOTE

O esto es irnos o yo miento.

CASILDA

Mucho que te asustes siento,
mas adiós.

PERIBÁÑEZ

Andallo, pavas .

Vanse y sale el COMENDADOR.

COMENDADOR

Pensamiento del alma,
¿para qué me atormentas?
No seas importuno,
que ya habrá quien lo sea.
Peribáñez se va,
miren quién lo dijera,
y güelgome en su ida
mejor que en una huerta.
A la guerra le envió
y va, ¿cómo se piensan?...
digáenoslo el refrán,
con sus once de oveja .
Muerto me trae Casilda,
faraona de perlas,
y en golfo de desdenes
anda mi alma en pena.
Dolorido está el pecho,
que vale, en buenas freilas ,
para sentir rigores
el dolor lo que pesa.
¡Oh, virotero dios ,
y cómo es cosa cierta
que caen las Navidades
mucho antes de Cuaresma!
Ceguezuelo te pintan,
y no sé si lo aciertan:
yo te pusiera antojos,
veamos por quién queda.
A los pechos más duros
vas por mar en carreta;
si eres ciego, muchacho,
¿qué mucho que no veas?
Hierras los corazones
y es mala consecuencia,
hierra amor, luego solos
los herradores hierran .
¡Cuántos secuaces tuyos,
aljabas de tus flechas,
han perecido! Dios
en descanso les tenga.
En pernetas diz que andas:
¿qué mucho que te vean
descalcico si no
tienes blanca ni media ?
Bueno me han puesto, niño,
tus trazas halagüeñas;

ya saben lo que pasa:
quien con niños se acuesta...
Antaño tropecé
en tus lazos de cera,
antaño tropecé
y hoy caí en la cuenta.

Sale HERNANDO.

HERNANDILLO
Ya, señor, Peribáñez
se fue.

COMENDADOR
¡Qué linda nueva!
¿De suerte que Perico
se ha ido, por más señas?

HERNANDILLO
Con gran paz se partió.

COMENDADOR
Buena Pascua le venga,
que no es poco partirse
con gran paz a la guerra.

HERNANDILLO
Dijo que volvería
aun antes que anochezca
a mirar por su honor.

COMENDADOR
Honrado es, en conciencia.
¿Casilda estará en casa?

HERNANDILLO
Yo imagino de veras,
según es recogida,
que estará en casa, o fuera.

COMENDADOR
Pues vamos a buscarla.

HERNANDILLO
¿Por qué, señor?

COMENDADOR

Es fuerza
que en su casa me tope
Perico cuando vuelva.

HERNANDILLO

¿Para qué?

COMENDADOR

Ha de matarme.

HERNANDILLO

¿Matarte, y no te ausentas?

COMENDADOR

Gran bobo eres, Hernando,
por no decir gran bestia:
¿por qué me he de ausentar
si es preciso que muera?

HERNANDILLO

Preciso?

COMENDADOR

Claro está,
poco sabes de cuentas:
¿no es fuerza morir
si lo dice la comedia?

HERNANDILLO

Naciste desgraciado.

COMENDADOR

Hijo Hernando, paciencia,
que yo muero con gusto
por mandarlo el poeta.

HERNADILLO

¿Y no tendrá remedio?

COMENDADOR

El que nos dan las viejas.

HERNANDILLO

¿Para la muerte hayle?

COMENDADOR
Sí le hay: tender la pierna.

HERNANDILLO
Y pregunto, señor:
¿esa comedia reza
algo de tu sirviente?

COMENDADOR
Pienso que no.

HERNANDILLO
¡Oh, gran hembra!,
la mejor comedia es
que hasta hoy se representa.

COMENDADOR
A morir voy, señores,
pero mi fe protesta
que muero de obediente.

Vase.

HERNANDILLO
Cuando su muerte sepan,
récenle por su vida
algunas indulgencias.

Vase.

Salen PERIBÁÑEZ y GILOTE de camino, y GILOTE trae a cuestras un costal, dentro una sotanilla, una loba y un manteo .

GILOTE
¿Dónde, arrastrado, me llevas
desta suerte tras de ti?

PERIBÁÑEZ
Vuelvo a examinar mi honor,
y no a moco de candil .

GILOTE
Por Dios, señor, que las postas,
como nunca las corrí,

me dejan estropeado
el un natural cojín .

PERIBÁÑEZ

La luna nos hace daño.

GILOTE No creo que eso sea así,
porque es patrona de novios
con sus dos de Medellín .

PERIBÁÑEZ

¿Traes la loba y el manteo?

GILOTE

Y lo demás para mí;
todo viene en el costal.

PERIBÁÑEZ

¡Lo que hace ser infeliz!
¿Qué hora será?

GILOTE

Son las doce.

PERIBÁÑEZ

Eso es solo discurrir.

GILOTES Como unos relojes cantan
los gallos quiquiriquís.

PERIBÁÑEZ

La edad, Gil, nos ha enseñado
el camino carretil .

GILOTE

Es verdad, pues cuando niños
jugábamos a pimpín .

PERIBÁÑEZ

¿Sabes lo que ahora pensaba?

GILOTE

No por cierto.

PERIBÁÑEZ

Yo sí, Gil.

GILOTE

¿En qué pensabas, señor?

PERIBÁÑEZ

Escucha y sabráslo.

GILOTE

Di.

PERIBÁÑEZ

¿Por qué al perro llaman cito
llamándole al gato miz ?

GILOTE

El honor es muy sagaz.

PERIBÁÑEZ

Y mi ingenio muy sutil.

GILOTE

Mucho puede un buen discurso.

PERIBÁÑEZ

Es valiente como un Cid .
¿Mas qué importa, honor, qué importa ,
qué importa, enemigo vil,
si tú estás todo manchado
que lleve mucha agua el Rin?
¿Qué importa, tirano dueño
del alma, ingrato Caín,
que digas que no me ofendes
si dicen otros que sí?
¿Qué importa, Casilda ingrata,
de mis potencias zahorí ,
si está desnudo el honor
que tú tengas faldellín?
Hoy ha de llorar el alba
sangre más de un celemín ;
llore el alba, que no siempre
el alba se ha de reír .
Mataré al Comendador
aunque se vaya a Madrid,
y le he de dar una muerte
que no haya más que pedir.
Gilote, aquese papel
que aquesta noche escribí

se le has de dar en su mano,
¿entiéndesme?

GILOTE

Así, así.

PERIBÁÑEZ

Desde luego las campanas
antes de entrar en la lid
pueden comenzar funestas
a tocar dilín, dilín.

GILOTE

Mucho sabes ya de duelos.

PERIBÁÑEZ

Es verdad, que lo aprendí,
mas no me envanezco nada
pues más sabe una perdiz;
pero, Gilote, camina.

GILOTE

Deja atarme un cenojil .

PERIBÁÑEZ

¡Oh, pobre Comendador,
tu vida está ya en un tris!

Vanse y salen CASILDA y BENITA.

BENITA

Mira que de veras hablo:
él está que es compasión.

CASILDA

Aunque echara el lagrimón
como el puño, guarda, Pablo .
BENITA A su corazón el luto,
señora, puedes quitar.

CASILDA

Digo que no me ha de entrar
acá dentro; oxe, puto .

BENITA

Pues su afición lo merece,
admítele por tu vida.

CASILDA

Por Dios, que es gentil partida;
yo me he de estar en mis trece.

BENITA

Yo en tal lance un medio diera.

CASILDA

¿Y es?

BENITA

A tanto porfiar,
pues no le dejas entrar,
que tú salgas allá fuera.

CASILDA

¿A eso tu fe me convida?
¿Mas que habemos de reñir?
¿Yo fuera había de salir?

BENITA

¿Pues no es muy buena salida?

CASILDA

Ahorremos de vocablos.
¡Que yo estos lances me encuentre!

BENITA

¿Al fin no quieres que entre?

CASILDA

Entre con todos los diablos.

Salen el COMENDADOR y HERNANDO.

COMENDADOR

Por tanto favor no puedo
dejar, ángel soberano,
de besar aquesa mano.

CASILDA

Eso no, besad un dedo.

HERNANDILLO

Por Dios, que entremos dos cuñas.

COMENDADOR

Dadme aquesa mano hermosa.

CASILDA

Es cosa dificultosa.

COMENDADOR

¿Por qué?

CASILDA

Porque tiene uñas.

COMENDADOR

De puro amor me consumo.

CASILDA

¿Cómo es eso, qué, qué, qué?

COMENDADOR

¿Al fin Perico se fue?

CASILDA

¡Y cómo!, la ida del humo .

COMENDADOR

Por ti, Casilda, me muero
y el pecho está hecho una llama.

CASILDA

¿Por qué vuesa merced ama?

COMENDADOR

¿Por qué amo? Porque quiero.

HERNANDILLO

Y tú, abejeruco hermoso,
¿cómo nada no me dices?

BENITA

Oye, no te desbautices ;
diréte roso y velloso ,
como el cuchillo a su mango ...

Sale DON PEDRO al paño.

DON PEDRO

Mi hijo es, a lo que infiero.

BENITA

Digo, Hernando, que te quiero.

DON PEDRO

Par Dios, buen dingolondango .

Vase.

BENITA

Tiene el amor varios modos.

Salen PERIBÁÑEZ y GILOTE, y quédase al paño PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ

Aquí te espero, Gilote.

CASILDA

Amáisme de bote en bote .

COMENDADOR

¡Qué dicha!

GILOTE Acá estamos todos.

Sale.

Muchacha es de buen jarrete .

COMENDADOR

No hay más, llegóse mi hora.

GILOTE Guarde Dios a mi señora
y usted lea este billete.

Dásele.

COMENDADOR

¡Como el ratón he caído,
ay! ¿Hay una luz que darne?

CASILDA
¿Para qué?

COMENDADOR Para buscarme,
porque desde hoy soy perdido.
Algo tendrá que me importe
pues traes tanto porte en él.

GILOTE
Es que es el señor papel
persona de mucho porte .

CASILDA
Amarga estoy como hieles.

COMENDADOR
Yo leo, Dios nos mantenga;
mas otra vez no me venga
Gil con aquestos papeles.

Lee.

"Señor Comendador, el que compuso la comedia dio en que vmd. había de morir al fin de ella; la comedia se va por sus pasos contados a acabar; han dado en decir que he de ser yo quien le envíe a vmd. al otro mundo; harto me pesa, pero más pienso le pesará a vmd., cuya vida conserve el cielo los años que este su matador le desea. Capellán y amigo de los amigos de vmd., Peribáñez."

Substanciado está el proceso.

CASILDA En fin habrá zurribanda .

COMENDADOR
Si así el poeta lo manda,
¿yo qué culpa tendré deso?

CASILDA
¿No habrá quien la muerte impida?

COMENDADOR
El poeta en eso ha dado.

GILOTE Si no lo hubiera mandado
le hubiera dado la vida.

PERIBÁÑEZ

El morir le da disgusto.

BENITA

¡Oh, qué lance tan tremendo!

COMENDADOR

No gusto morir riñendo
y así me muero del susto.

Cáese el COMENDADOR.

PERIBÁÑEZ

Ahora es tiempo de salir.

Sale.

GILOTE

Señor, ¿osté dónde va
si ya muriéndose está?

PERIBÁÑEZ

Vengo a ayudarle a morir.

GILOTE

También, Hernandillo, a vos,
y a vos, Benita, el poeta
el que muráis os receta.

BENITA y HERNANDILLO

¿Es posible? Pues adiós.

Vanse.

GILOTE

Villanos, que habéis huido,
no importa que os ausentéis,
porque también moriréis
cuando Dios fuere servido.

COMENDADOR

Por hacer, entre estas losas,
testamento casi estoy.

PERIBÁÑEZ Ya sabe cuán suyo soy;
mándeme usted muchas cosas.

COMENDADOR

¡Que esta injuria no se borre!
¿A cuándo esperáis, desvelos?
Ya todos me mofan, cielos,
y hasta la sangre me corre.

PERIBÁÑEZ

¿Habéis muerto?

COMENDADOR

Sí, por cierto.
¿No miráis cómo no hablo?
Muerto estoy como un San Pablo,
y ya, ni viña ni huerto .

PERIBÁÑEZ Gil, ya es nuestra la vitoria;
mudémonos traje y nombre.

Vase.

GILOTE

Por cierto que era buen hombre;
téngale Dios en su gloria.

Vase.

COMENDADOR

¿No habrá alguno a quien le cuadre
el llamarme un confesor?

CASILDA

Yo os le llamaré, señor.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO

Esperad, que aquí está un padre .

CASILDA

Confesaos, señor, al punto,
que aquí vuestro padre viene.

COMENDADOR

Jesús.

DON PEDRO
En verdad que tiene
el rostro como un difunto.

COMENDADOR
Estoy cargado de enojos,
de la muerte vil trofeo.

DON PEDRO
¿No me hablas, hijo?

COMENDADOR
No os veo,
que tengo hundidos los ojos.

DON PEDRO
¿Qué haces en el suelo echado?

COMENDADOR
Estoy muerto.

DON PEDRO
Buena pro .

COMENDADOR
Y aunque estoy echado yo
tengo el pecho levantado.

DON PEDRO
El verle muerto me emperra;
mas hijo, ¿no me dirás,
por tu vida, adónde estás?

COMENDADOR
Ni sé si en cielo ni en tierra.

CASILDA
Él cayó como el conejo.

DON PEDRO
¿Y en fin estás muerto?

COMENDADOR
Sí

DON PEDRO

¿Hay tal cosa? Vele aquí
que no morirá de viejo.

CASILDA

¡Desdichada juventud,
en lo que vino a parar!

COMENDADOR

¿No habrá quien sepa tocar
por ahí a mano un laúd?

DON PEDRO

¿Para qué es la prevención?

CASILDA

Este es el trance más fiero.

COMENDADOR

Por que no digan que muero,
padre, sin ton y sin son

DON PEDRO

¿Y adónde, para matarte,
te dio el mal?

COMENDADOR

En la cadera.

DON PEDRO

¿Pues qué fuera si le hubiera
dado el mal en otra parte?
Las narices tiene heladas.

COMENDADOR

Toca paso, apartaté
y no te cortes.

DON PEDRO

¿Por qué?

COMENDADOR

Están, señor, afiladas.

DON PEDRO

Pagará Pedro el escote
por matarte ab intestato ;
páreceme que hoy le mato.

Salen PERIBÁÑEZ, vestido de clérigo, y GILOTE, de sacristán.

PERIBÁÑEZ
No hará, que soy sacerdote.

CASILDA
Ya mil muertes son precisas.

DON PEDRO
Tú le has muerto.

CASILDA
¡Ay, desdichada!

PERIBÁÑEZ
No se le dé a vusted nada,
yo se lo diré de misas .

DON PEDRO
Dime, Gilote, ¿es de veras?

GILOTE
¿Mas no?

CASILDA
¡Oh, triste mujer!

GILOTE
Digo que será de ver
cómo escurro vinajeras .

PERIBÁÑEZ
No llores, Casilda hermana.

CASILDA
Desde hoy perdí mi marido.

PERIBÁÑEZ
A clérigo me he metido.

CASILDA
Meteréme a sacristana.

COMENDADOR

Ver a Gilote es comedia.

GILOTE

Muerto hermano, no me alabe.

COMENDADOR

Pero Perico no sabe...

PERIBÁÑEZ

¿Qué?

COMENDADOR

...de la misa la media .

DON PEDRO

Aunque Pedro más lo sude,

si no estudia, se le avisa

que no podrá decir misa.

PERIBÁÑEZ

A Gil tengo que me ayude.

CASILDA

¡Oh, muerte, o como se llama,

para viuda nací;

ay, mi Pedro, hoy te perdí!

PERIBÁÑEZ

Calla, que serás mi ama .

DON PEDRO

¡Que en ser clérigos se aferren!

COMENDADOR

Yo me voy poniendo yerto,

¿mas es verdad que estoy muerto?

PERIBÁÑEZ

Sí.

COMENDADOR

Pues voy a que me entierren.

Levántase y vase.

CASILDA
Afufólas .

DON PEDRO
¡Qué locura!

GILOTE
Yo me quedo sacristán.

DON PEDRO
Estos muchachos se van
por su pie a la sepultura.

CASILDA
Pedro, huye como un gamo
si quieres que tu malicia
no castigue la justicia.

PERIBÁÑEZ
Eso no, iglesia me llamo .

DON PEDRO
No tiene maldito el miedo;
tu alma en tu palma , amigo.

CASILDA
¿Y yo quédome contigo?

PERIBÁÑEZ
Sí, Casilda.

CASILDA
Alza el dedo.

DON PEDRO
El difunto en paz repose,
Pedro, y mi gracia te alcance.

PERIBÁÑEZ
¿Conque tendrá fin el lance?

CASILDA
Aquí no hay más, acabóse.

GILOTE

Si hubiera mal parecido,
perdón, ilustre senado ,
y adiós, que aqueso ha durado
lo que el poeta es servido.

FINIS